

Dañar a los demás es dañarse a uno mismo

[Video n°1: «Dañar a los demás es dañarse a uno mismo»]

Sin necesidad de detenerse a pensar en la compasión, ya sólo desde un punto de vista práctico y con un razonamiento lógico, es muy práctico pensar que los otros seres necesitan ser felices. No desean sufrir sino que lo que quieren es ser felices. Al igual que uno mismo se cree importante, ellos también lo son, y su felicidad es de una importancia extrema. Al igual que nosotros no queremos sufrir, ellos tampoco lo desean, y eso es algo muy, muy importante. Descontando, además, que nosotros somos uno y ellos son muchos. Tú eres uno, pero ellos son muchos, y por consiguiente su necesidad es más importante. Ya sólo por número, su felicidad es más significativa.

Es lógico, y aun sin todos estos razonamientos, sino simplemente en relación con Dios y sin entrar tantos razonamientos lógicos como pueden ser el análisis de que ellos también necesitan felicidad y rechazan el sufrimiento o de que al igual que uno se cree importante, cada persona también piensa que es de lo más importante. Por supuesto que si nos basamos en esto, sólo nos resta amarles, son sólo objeto de compasión y de bondad, y no son, en absoluto, un objeto al que se pueda dañar.

El ego dictador: refiérelo a ti mismo

Siguiendo con el ejemplo de uno mismo, no queremos que nos hagan daño y lo que deseamos es sólo la felicidad y no el sufrimiento, lo único que anhelamos es que los demás nos quieran, que nos ayuden, y no queremos que nos hieran. Utilizándose a uno mismo como ejemplo, es imposible (es ilógico) hacer daño a los demás. Dañar a los otros es simplemente ser un ego dictador, pues no existen razones válidas ni lógicas para perjudicarles. El ego dictador no es razonable: un dictador no necesita razones válidas, simplemente tortura a los demás, y así nos encontramos con que en pos de la propia felicidad dañamos a otros. Cuando el ego se convierte en dictador no lo hace basándose en razonamientos válidos: no los necesita, no depende de ellos.

Así pues, es imposible infligir daño a los demás, es *imposible, no hay manera* de dañarles. Los demás sólo son objeto de compasión y de bondad. Ésta es la razón válida, y lo es en especial lo que los demás necesitan. De modo que es imposible infligirles daño: no hay razones válidas, es ilógico y erróneo.

Dañar a los demás es dañarse a uno mismo, pues esto hace que muchos seres pasen a convertirse en nuestros enemigos: devienen nuestros adversarios. Aquella persona se convierte en nuestro enemigo, y también lo hacen sus amigos, al igual que muchas otras personas. Al perjudicar a esa persona, muchas otras (los miembros de su familia y sus amigos) se volverán contra nosotros, y de esta manera iremos cosechando más y más enemigos, resultando en muchos adversarios a los que perjudicar. El enemigo siempre crece cada vez más, y ése es el resultado de hacer daño: por matar o por lo demás, sólo hace que aumentar, siendo éste el resultado que nos encontramos.

En este mundo, desde los tiempos antiguos y durante miles de años, muchos países han estado luchando entre sí, como es el caso de los países musulmanes y como ha ocurrido en muchos otros lugares. La historia de las guerras se extiende desde hace miles de años. Es lo que sucede, encontramos muchos casos de luchas que llevan perdurando un millar de años, y no se acaba por destruir al enemigo externo en lugar de destruir al enemigo interno: el engaño de donde surgen todos los problemas, de donde proviene todo daño externo, que radica en la propia mente.

En lugar de destruir al enemigo interno, nuestro único pensamiento y lo único que entendemos es que todas nuestras desgracias vienen de afuera. Nunca establecemos una relación entre las desgracias y nuestra propia mente, nuestras delusiones, sino que solamente las consideramos como algo que proviene de los otros. Nos pasa como a esos países que han estado luchando entre sí durante tanto tiempo, por miles de años. Pero es que incluso si fuéramos capaces de ganar a otro país, a dos, a tres países, mediante la lucha y las matanzas; si por la fuerza se destruye y derrota a un país y se le gana, y luego se lucha y se gana frente a otro y otro; incluso si siempre venciéramos de este modo, la vida habría sido muy difícil.

El hecho de vencer a otro país mediante la guerra implica matar a mucha gente, a cientos de miles o millones de personas, además de la tortura, que es espantosa. Tratemos de imaginarlo. Incluso si ahora derrotamos al país y les vencemos, la vida se habrá vuelto como si uno se ahogara en el mar o en el barro, o como si estuviera atrapado en una prisión. En efecto, en algo parecido a eso es en lo que se convierte la vida. Y si pensamos en el karma ya sí que sorprende y cuesta de imaginar: uno mismo, o el propio país, peleó contra otro país, y no sólo lo hizo uno mismo sino que se condujo a muchas otras personas a derrotar a otras tantas, causando así muchísimo dolor. Incluso si uno se encuentra en el bando ganador, se han creado increíbles, impensables, y cuantiosos karmas negativos.

El resultado es que uno mismo es el que pierde

Incluso ganando ahora... uno cree es feliz, porque no tiene ni idea del karma. Sin embargo, todo ello acarrea como resultado el volver a experimentar más sufrimiento más adelante, como la pérdida del país en el futuro, puesto que otros lo derrotarán. Otros contraatacarán y se perderá el país, y luego uno se perderá a sí mismo. Así que el resultado es que uno mismo es el que pierde. El propio país, la propia gente, lucha, unos contra otros, trayendo un padecimiento increíble para los nuestros en el futuro próximo, y así es como sucederá sin asomo alguno de duda. Se puede tener por seguro que esto es lo que ocurrirá, a no ser que sea purificado. Si no se purifica o si no se ha actualizado el camino en el que el ser se libera del karma, indudablemente con el tiempo se experimentará el resultado, el sufrimiento donde otros nos derrotarán, donde otros países derrotarán al nuestro.

Y de nuevo aparece la cadena kármica, una cosa viene detrás de la otra. De nuevo, esto vuelve a suceder. Y una vez más el otro país tendrá que experimentar el resultado kármico relacionado con la cantidad que sea de seres a los que se haya matado o

dañado. Incluso quienes ganen tendrán que experimentar el resultado del sufrimiento, toda la población en su conjunto tendrá que sufrir el karma colectivo, pues juntos crearon dicho karma. Y habrán de experimentar el resultado kármico una y otra vez y aún otra, de una manera sin fin, porque dicho karma afecta a otro, y éste afecta a otro más, y así eternamente. Es el sufrimiento eterno en el samsara de matarse unos a otros, de los tormentos sin fin. *[Fin del video]*